



# El dinero de bolsillo

*He aquí una información necesaria para cualquier padre de familia: ¿Cuándo se debe empezar a dar dinero a los niños? ¿Cuánto? ¿Gratuitamente o en compensación de algunos servicios? ¿Cuánto dinero reciben sus compañeros de clase? ¿Cómo lo gastan? ¿Se les debe dar dinero?*

**OBJETIVO:** Redactar y formular una serie de preguntas para diálogos simultáneos sobre el tema **dinero de bolsillo**. Al final, como sugerencia, señalamos algunas actividades que pueden realizarse con esta técnica 05.

## SITUACION N.º 1

«Raymond, un muchacho de 8 años, llega al colegio cada día con un objeto nuevo que enseña a sus compañeros; una linterna de bolsillo último modelo, un mechero, un avión miniatura... El profesor se pregunta de dónde puede sacar el muchacho tanto dinero. Quizá lo coja en casa. Por fin, un día le pregunta y le hace abrir su portamonedas: dentro, una cifra de dinero importante. Inmediatamente avisa a sus padres; pero ellos le responden del modo más natural: «está muy bien que Raymond tenga algún dinero de bolsillo».

«Familia burguesa. Seis hijos. La hija mayor, 16 años, en una alumna brillante, bonita, bastante coqueta y que comienza a exigir su independencia. El último de los hijos es de una capacidad media y bastante perezoso. La madre le pide a la hija mayor que ayude a su hermano pequeño a hacer sus deberes. Ésta rehusa hacerlo y no se ocupa apenas de nada. ¿Qué remedio va a ponerse? Entonces la madre propone a su hija el pagarle las lecciones que dé al pequeño. Trato ajustado... Una hija que se hace pagar por un servicio que presta a su hermano...».

«Un domingo, después de comer, Bertrand corre hacia el Estadio: hay un partido internacional y él es forofó del fútbol. Llega con retraso; quizá el match ha comenzado ya. En la taquilla saca precipitadamente un montón de billetes. El viento se lleva uno. Un compañero le grita: ¡cuidado, el dinero! Pero Bertrand no quiere perder su puesto en la fila. ¡Bah!... y entra corriendo en el Estadio».

## SITUACION N.º 2

Es indudable que, con la cuestión del dinero, ocurre lo mismo que con otros problemas familiares: poco importa el sistema; es el clima lo que cuenta.

En nuestra casa, partimos de un principio totalmente opuesto al del «salario»: los niños deben acostumbrarse a trabajar desinteresadamente. El dinero, en mi casa, es un tesoro único, común a todos. Por otra parte, tenemos un único ingreso: el sueldo del padre.

Como es natural, les proporcionamos todo lo que necesiten, reponiendo continuamente todo lo que usan, rompen o pierden. No tienen, por consiguiente, ninguna necesidad de dinero y nunca les damos para sus gastos personales. Cuando nos piden algún franco para pagar el autobús, deben devolvernos los céntimos sobrantes.

Los servicios regulares u ocasionales tampoco los recompensamos, ni con dinero ni con regalos: nos limitamos a expresar cariñosamente nuestro agradecimiento a los «obreros»; admiramos el piso reluciente, apreciamos la excelencia de la cocina y la única recompensa es el buen humor general que reina entonces, infaliblemente; incluso cuando, en principio, alguno se «resistía» a prestar el servicio exigido y haya tenido que aguantar una reprimenda.

Tampoco hay recompensas para los puestos de «primero». Cuando se produce este feliz acontecimiento (hay que decir que suele ser rarísimo), todo

el mundo prorrumpen en felicitaciones y bromas; pero nada más. Si un chico ha hecho un esfuerzo sostenido y meritorio, e incluso aunque este esfuerzo no esté coronado por unas notas particularmente brillantes en el colegio, solemos regalarle un libro o una entrada para un buen espectáculo.

Hacia los 7 u 8 años, el mayor ha empezado a «quedarse con las vueltas», a guardar a escondidas alguna moneda. Le hemos regañado firmemente, pero sin dramatizar ni pronunciar grandes discursos: le hemos hecho ver que sólo las personas mayores tienen derecho a disponer de dinero, y eso es todo.

En dos o tres ocasiones, hacia los 12/13 años, hemos tenido discusiones de este tipo:

—«Es increíble. En mi clase todo el mundo tiene dinero y yo no tengo un céntimo».

—«¿Y qué harías si tuvieses dinero?».

—«Compraría helados, iría al cine cuando quisiera...».

—«Eso es; incluso sin importarte dónde ni cuándo. Sin embargo, es una suerte para ti el tener que pedir dinero para ir a ver una película, pues es una ocasión para buscar la mejor. Y debes sentirte satisfecho de que tus padres o tus hermanos mayores te hayan evitado el ver una película mediocre, sin ningún interés».

—«Quizá, pero ¿hay algo de malo en comprar un pastel o un helado, sobre todo cuando veo a todas las niñas de mi colegio ir corriendo a la pastelería cuando salen de clase?».

—«En efecto, eso no es nada malo; pero ¿crees que es un buen hábito el precipitarse a satisfacer cualquier deseo, puesto que se tiene unos céntimos en el bolsillo? Nada más lógico que estéis hambrientos al salir de clase, pero podéis aguantar una media hora antes de regresar a casa, donde no os prohibimos jamás que os toméis lo que se os antoje, incluso aunque sea media hora antes de la comida».

—«Además, con vuestro sistema, nunca podemos hacerlos un regalo».

—«Hace mucho tiempo que vosotros mismos habéis encontrado una solución, que consiste en pedir dinero a papá para el regalo de mamá y dinero a mamá para el regalo de papá...».

A los 17 años, el mismo chico comenzó sus estudios superiores en un centro alejado de casa. Le habíamos propuesto que calculase, aproximadamente, el dinero que sería necesario para sus gastos, y, después de vacilar un poco, dijo: «No necesito dinero para mis gastos; perdería demasiado tiempo en hacer cuentas. Por otra parte, los libros son muy ca-



ros y lo que vosotros me diérais correría el riesgo de que no fuese suficiente. Este sistema no tiene sentido: prefiero continuar pidiendo dinero cuando lo necesite».

Ahora tiene 18 años y continuamos con el mismo régimen. Cuando los más pequeños dicen: «Mamá, necesito un libro de Latín, voy a coger 10 francos», nuestro estudiante dice, simplemente: «mamá, cojo 100 francos», sin dar explicaciones. Nosotros tampoco se las pedimos, pues hace mucho tiempo que la confianza es total por ambas partes.

(Extracto de L'ECOLE DES PARENTS).

#### ACTIVIDADES

- 05.1 Examinar en DIALOGOS SIMULTANEOS, de dos en dos, las tres variantes de la situación n.º 1, seleccionando razones en favor y en contra.
- 05.2 Examinar de DIALOGOS SIMULTANEOS, de tres en tres, el problema propuesto en la situación n.º 2: «¿es posible un presupuesto familiar y bolsa abierta para todos los de la familia?».

#### OTROS RECURSOS:

CUADERNOS PARA EDUCADORES N.º 65 «DINERO Y EDUCACION».